

Entrevista breve con Rosario Ferré

Esta entrevista se realizó por correo durante los primeros meses de 1986. Rosario Ferré es una poeta y prosista puertorriqueña que vive actualmente en Washington D.C. Es autora de varios libros de poesía, cuentos y ensayos, entre los que se cuentan *Papeles de Pandora* (1976), *El medio pollito* (1977), *Sitio a Eros* (1979), *Fábulas de la garza desangrada* (1981), *La mona que le pisaron la cola* (1981), *Los cuentos de Juan Bobo* (1981) y *La muñeca menor—The Youngest Doll* (1980).

¿Qué le motiva a escribir?

Escribo porque le tengo más miedo al silencio que a la palabra. Escribo porque no sé nunca lo que pienso hasta que lo escribo, hasta que lo formulo en una secuencia ordenada sobre la página. En este sentido podría decirse que mi vida ha sido una negación del postulado Cartesiano, "pienso, luego soy." Yo digo: "escribo, luego pienso," (o quizá mejor: "no pienso, luego escribo.") El día que deje de escribir dejaré de pensar, y diré, no Vallejo: "Vámonos, pues, por eso, a comer yerba, carne de llanto, fruta de gemido, nuestra alma melancólica en conserva."

Escribo porque la palabra ha sido siempre para mí un camino de unión con la naturaleza. La palabra me permite ser lo que canto (y cantar lo que soy), como se lo permiten al chamán Don Juan el peyote, el humito y yerba simultáneamente en dos direcciones opuestas. Por un lado me permite unirme al mundo de la inocencia del cual me separé al adquirir una conciencia sociomoral del pecado, y por otro lado me enseña, en el ritmo implacable de su compás de espera, que para lograr reconciliarme con el mundo de la naturaleza y de la inocencia, algún día tendré que renunciar a ella. Ese día de mi silencio será también el de mi muerte.

Escribo, en fin, porque creo que el único deber del poeta es recordarle a sus congéneres que la vida plena, aunque sé de únicamente en instantes pasajeros, es una realidad posible. Como poeta-mujer, creo que mi función ha sido, en gran parte de lo que escribo, señalarle el camino a las poetas que vendrán después; demostrarles que, aunque sea sólo durante el tiempo que dura el sonido de nuestra palabra sobre la lengua, es posible ser auténtica, vencer el miedo.

¿Qué tiene que superar la mujer para ser escritora?

Creo que lo que más me ha influenciado en mi proceso de escritora ha sido un deseo de autoridad, de ser autora de mi propia vida. Este tipo de autoridad contrasta profundamente con la autoridad ejercida por los hombres, porque su fin no es adquirir poder sobre las vidas ajenas, sino tomar el control de la propia vida. Vivir una vida en la

cual una es autorizada por alguien es, en mi opinión, vivir una vida de reflejo, que no surge de las profundidades del propio ser. En este sentido, creo que mi deseo de autoridad me nace de una creencia a la que ha adherido desde pequeña: la vida no vale la pena vivirla si no se vive con valentía, con el valor que exige la autenticidad. Creo que esta convicción es para mí fundamental, y que en ello radica mi desprecio hacia todo aquel que vive una vida de reflejo, porque creo que el reflejo es el resultado de la cobardía, del miedo. Hasta el día de hoy, el destino me ha hecho posible vencer el miedo que, por otra parte, considero un sentimiento profundamente humano, porque todos, en algún momento de nuestras vidas, somos finalmente subyugados por él. Por ahora, sin embargo, mientras tenga suficiente juventud, salud y energía, sigo luchando denodadamente contra él. El día en que también me someta a la ley inexorable del miedo, y reconozca que mi lucha por vencer los enormes obstáculos los que el ser una mujer escritora me ha hecho enfrentarme a lo largo de mi vida, dejaré de escribir.

¿Tiene la literatura género? Y, ¿qué efecto tiene sobre el lector o la lectora?

Hablar de géneros cuando se habla de la literatura, pintura o música, es intentar definir, en términos biológicos, las estructuras del pensamiento humano. La defensa de Sor Juana en su famosa respuesta a Sor Filotea se basaba en el argumento de que el alma no tiene sexo, y por lo tanto, las mujeres estaban integramente capacitadas para servir de maestras a otras mujeres. Sor Juana, en su enorme sabiduría mundana, arguía su punto con mucha habilidad con las tretas del débil. No hablaba de que las mujeres pudiesen ser maestras de los hombres, porque eso hubiese sido inconcebible en su época, a pesar de que ella hubiese podido ser maestra de la mayor parte de los hombres de su tiempo. Creo que formular esta pregunta en nuestro momento, conlleva una miopía sorprendente. Si el alma (la inteligencia) tiene sexo no es un asunto que sólo puede interesarle a los hombres. Nosotras, que siempre hemos tenido alma aunque nos la negaran durante siglos, sabemos que esa pregunta es espúrea, y que oculta entre sus pliegos un estilete traidor.

¿Qué le motivó a escribir su fundamento teórico, Sitio a Eros?

No considero que *Sitio a Eros* sea un fundamento teórico. Es simplemente un recuento de vidas paralelas a través del tiempo, que escribí para beneficio de las jóvenes de la edad de mi hija entonces (el libro está por eso dedicado a ella; mi hija tenía entonces 17 años). Creo que toda literatura es autobiográfica: tiene todo que ver con la vida de un autor, a pesar de que no tiene nada que ver con ella. Estos ensayos son autobiográficos, de la misma manera que el libro de Octavio Paz

sobre Sor Juana es una autobiografía "velada" sobre su autor. Si Paz hubiese querido ser Sor Juana, yo hubiese querido ser Virginia Woolf, Sylvia Plath, Julia de Burgos, porque creo que ellas supieron, a pesar de sus muertes trágicas, trascender la mortalidad de sus cuerpos gracias a la imaginación. *Sitio a Eros* es, en este sentido, un tributo a unas mujeres que nosidero "santas," en la manera en que creo sólo puede entender la santidad en el siglo XX. Por eso lo veo como un libro de Ejemplos, en el sentido medieval del término; o de vida de santos, y su propósito es pedagógico. Como los cuentos de hadas de Grimm o de Andersen, en los cuales los ogros y las brujas son vencidos por las fuerzas de la inocencia para beneficio de los niños que, aterrados por los misterios de un mundo que no comprenden, buscan en ellos consuelo, los "cuentos" de *Sitio de Eros* se proponen consolar a sus jóvenes lectoras, entregarles una serie de claves o soluciones a los terribles problemas más que tendrán que enfrentarse luego como mujeres en el mundo.

Usted trabaja en inglés y español. ¿Cómo se relaciona una lengua a la otra en su obra?

Creo que mi capacidad para escribir en español y luego traducir al inglés lo que escribo radica en una necesidad histórica: nací en un país que, por su lengua y su cultura, participa de una visión de mundo muy diferente de la visión de mundo norteamericana. La tradición cultural hispanoamericana aspira a una serie de valores espirituales, que se encuentran en conflicto con la tradición positivista y pragmática de la tradición angloamericana, y en este sentido creo que es necesario reconocer que el idioma determina, en gran parte, nuestras estructuras mentales. La tradición cultural anglohablante, sin embargo, hace posible hoy en día, como el latín en la época de Roma, comunicarnos con la vanguardia del pensamiento moderno. Mi propósito al traducir mi obra al inglés, es, por lo tanto, el mismo que sostuvieron los modernistas a finales del siglo pasado: para que el arte sea universal, es necesario, ante todo, ser modernos, enriquecernos (y enriquecer) el pensamiento humano en todas sus posibilidades y facetas. Escribo en español, por lo tanto, porque el español es el camino que persigo en mi profundización de mí misma: es únicamente al escribir en español que descubro lo que pienso con pienso. Traduzco mi obra al inglés, por otra parte, porque el inglés es hoy el camino para la comunicación universal, la manera más efectiva de comunicar mi yo más profundo con el mundo, con esa familia de congéneres de los cuales, finalmente, soy también responsable.

Sheri Spaine Long
University of California,
Los Angeles